

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales: El Caso de la Participación Colombiana en la Guerra de Corea (1950-1954)

Saúl Mauricio Rodríguez Hernández*

Universidad Nacional de Colombia

Pontificia Universidad Javeriana

A GUIA DE INTRODUCCIÓN

América Latina se ha caracterizado por su modesta actuación en el contexto internacional, sin embargo, la participación de los países de la región en operaciones internacionales ha sido más o menos constante desde la Segunda Guerra. Desde la contribución militar de México y Brasil en la segunda conflagración mundial,¹ pasando por la participación del Ejército cubano en Angola en los años setenta, hasta la más reciente intervención de la Brigada Iberoamericana comandada por España y conformada por algunos países centroamericanos en las operaciones de restablecimiento de la democracia en Irak, los ejércitos de la región han actuado fuera de las fronteras del continente. La colaboración militar latinoamericana ha sido producto de diferentes motivos que se entremezclan con los sucesos internacionales por un lado y la iniciativa gubernamental de cada uno de los países involucrados, por el otro. Siendo las Fuerzas Militares las directamente comprometidas en estas acciones frente a los escasos conflictos convencionales sucedidos en la región.

En este sentido haciendo referencia a los estudios sobre las Fuerzas Militares, Harries y Moskos señalan que la escasa atención que se presta a la institución castrense en países diferentes a los Estados Unidos se debe en su mayoría a la creencia generalizada de que esta misma es una antítesis al progreso cívico.² Es así como se puede decir que en el caso colombiano salvo algunas excepciones, la desatención por la historia y los problemas de las Fuerzas Militares

* El autor agradece especialmente a los miembros del grupo de investigación «*Relaciones Internacionales y Fuerzas Armadas*» de la Pontificia Universidad Javeriana-Universidad Pedagógica Nacional, por los comentarios realizados a las primeras versiones de este texto. La responsabilidad por el contenido e interpretaciones de este artículo corresponden enteramente al autor. Un saludo especial para los viejos reservistas del Batallón de Infantería de Selva Número 50 «*Gral. Luis Acevedo Torres*». Los comentarios y sugerencias pueden ser enviados a los correos electrónicos «saulmrodriguez@yahoo.com», «saul.rodriguez@javeriana.edu.co» y «smrodriguez@unal.edu.co».

¹ Humphreys Robert Arthur. *Latin America and the Second World War*. London: Institute of Latin American Studies, 1982, especialmente volumen II.

² Harries-Jenkies Gwyn y Moskos Charles C. *Las Fuerzas Armadas y la Sociedad*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 118.

ha sido una constante desde la perspectiva de la historia disciplinaria y las ciencias sociales. Aunque no es nada diferente a lo que ocurre con otro tipo de problemáticas (religiones, género, marginados, etc.), su estudio no se concibe como un conocimiento específico que se sustente en un análisis riguroso según las peculiaridades del propio tema a tratar.

Contemplando lo anterior, este trabajo entra a considerar a las Fuerzas Militares colombianas y sus problemas, como un fenómeno e institución digno de estudio social por derecho propio; el cual se sustenta en información un tanto engorrosa de leer y analizar, pero que hace parte de las impresiones, posiciones y argumentos que manejan -y manejan- los miembros que pertenecieron a la institución y que estuvieron comprometidos en los sucesos que analiza este artículo.

Específicamente el texto estudia el caso de la participación de Colombia en la Guerra de Corea, entre los años 1950 y 1954, y la posibilidad que tiene este suceso para encuadrarse dentro del elemento estructural de las Fuerzas Militares Colombianas que concibe, según algunos autores,³ la subordinación histórica de las mismas frente al Estado plenamente constituido. Una preocupación constante en las relaciones Fuerzas Militares-Estado, que se aplica al caso del Batallón "Colombia" en Corea, más aún, porque se mezclan elementos oficiales de la política exterior colombiana frente al escenario internacional. De este modo las tropas colombianas actuaron bajo condiciones ajenas a las que usualmente se conciben como parte de su función, principalmente la salvaguardia de la integridad territorial frente a un agente externo. Para en este caso, luchar contra un enemigo más bien exótico, no solo por encontrarse al otro lado del mundo, en el Lejano Oriente, sino también porque no afectaba directamente los intereses vitales del país, pero el cual se combatió militarmente debido al compromiso estatal nacional.

El cuerpo de este artículo se divide en cuatro partes. La primera, expone los elementos más representativos de las Fuerzas Militares colombianas y su relación con el Estado, dirigiéndose directamente al caso de la participación colombiana en Corea. En segunda instancia se tratan los aspectos circunstanciales que permitieron el envío de las tropas al teatro asiático como parte de una obligación estatal con la comunidad internacional y las necesidades del gobierno de turno. En la tercera parte se analiza el compromiso de las tropas colombianas con los objetivos del mando de las Naciones Unidas (Estados Unidos), en el desarrollo de las operaciones militares, con la certeza de que la unidad militar cumplió con las órdenes del mencionado mando. Por último, y haciendo las veces de conclusión se consideran las consecuencias de los sucesos tanto en la política exterior como en las Fuerzas Militares colombianas.

³ Véanse los libros de Leal Buitrago Francisco. *Estado y Política en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1984, especialmente capítulos V y VI. *El Oficio de la Guerra: La Seguridad Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores-IEPRI, 1994, 298p; y, *La Seguridad Nacional a la Deriva: Del Frente Nacional a la Posguerra Fría*. Bogotá: Alfaomega, CESO-UNIANDES, FLACSO, 2002, 247p. También Atehortúa Cruz Adolfo León y Vélez Ramírez Humberto. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Universidad Javeriana de Cali, 1994, 235p. Y, Dávila Ladrón de Guevara Andrés. *El Juego del Poder: Historia, Armas y Votos*. Bogotá: UNIANDES-CEREC, 1998, 243p.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Antes de entrar de lleno a considerar el tema que interesa a este artículo vale la pena exponer algunos elementos indispensables al analizar las Fuerzas Militares y la política de Estado, con el objeto de tener unos márgenes de referencia.

Es bien conocido que las Fuerzas Militares como organización social tiene el objetivo de prepararse para el desarrollo de la guerra, la salvaguardia de la integridad territorial y el mismo uso de la fuerza. Todos estos fines más otros un tanto específicos y propios de la institución, sólo son concebibles con la "centralización del poder en el Estado".⁴ Este último, dentro de la concepción moderna deposita en las Fuerzas Militares la especificidad de poseer el monopolio de la fuerza legítima, es decir, administrar los medios de violencia sobre los individuos o grupos que el Estado considere necesario presionar; a su vez en términos estrictamente castrenses, la función es la de dirigir "la administración y aplicación de los recursos militares en situaciones de combate, mantenimiento de la paz y de disuasión dentro del contexto de rápidos cambios políticos, sociales y tecnológicos".⁵

Las Fuerzas Militares se convierten en una parte fundamental del Estado, por su labor de respaldo a la institucionalidad establecida. Sin embargo, y a pesar de la vinculación con un todo, estas poseen la tendencia a la marginación, como lo señala Armando Borrero: "tienen necesidades de apartamiento social por causa de la naturaleza de sus funciones".⁶ Es una institución que tiene un alto sentido de corporatividad, esta última se hace efectiva en cuanto a valores y normas internos como son: *el honor, el deber y la lealtad*, difícilmente entendibles por aquellos ajenos al medio castrense. A su vez y según el modelo de organización militar divergente, tienen "un propósito que trasciende los intereses egoístas del individuo en favor de otros que se presumen más elevados",⁷ estos pueden ser, la contribución a la paz y a la estabilidad internacional, el apoyo a la salvación del país del cual hacen parte, entre otros.

No obstante, la relevancia que los militares suelen darle a sus principios, la transmisión de estos, encuentra una barrera en los espacios políticos y sociales, en razón de la subordinación a la globalidad del plano civil del Estado. Concibiendo el ya clásico modelo de Clausewitz,⁸ de la estrategia definida desde la política estatal y la táctica desde el plano de la institución militar. El primero es el encargado de

⁴ Bañón Rafael, Olmeda José Antonio. "El estudio de las Fuerzas Armadas", en *La Institución Militar en el Estado Contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, p. 29

⁵ Harries-Jenkies Gwyn y Moskos Charles C. *Op cit.*, p. 62.

⁶ Borrero Armando. "Militares, política y sociedad", en *Al Filo del Caos: Crisis Política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: IEPRI-Tercer Mundo Editores, 1990, p.189.

⁷ Moskos Charles. "La nueva organización militar ¿Institucional, ocupacional o plural?", en *La Institución*, *Op. cit.*, p. 143. En cuanto al modelo divergente es el que mejor se adapta al caso colombiano de los años cincuenta, el Ejército Nacional de Colombia sustentaba su estructura en la circunscripción universal y en el relevo por contingentes. El modelo ocupacional considera al soldado como un empleado más que responde a la oferta de trabajo como cualquier otro servidor del Estado, por lo general se aplica a los ejércitos profesionales. En el modelo plural, convergen las características de los dos anteriores.

⁸ Clausewitz Karl Von. *De la Guerra*. Barcelona: Idea Books, 1999, 309p. Véase especialmente el primer capítulo.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

contemplar el uso de las segundas dependiendo de las circunstancias a las que se vea expuesto. A pesar de todo, a la hora del compromiso del uso de la fuerza, por parte del Estado, no se puede desconocer que el estamento militar tiene la libre posibilidad de opinar y manejarla como mejor considere, en resumen, es un actor que se mueve en un espacio bien definido con particularidades propias.

Esto nos lleva a pensar en Graham Allison, y su modelo de proceso organizacional,⁹ en el cual se expone que cada parte que conforma el Estado moderno asume un rol particular dependiendo de las circunstancias y los intereses que pueden surgir en su propio campo de acción. Si bien este sería el más apropiado de los modelos de análisis para interpretar el uso de las Fuerzas Militares en operaciones internacionales, considerando el grado de autonomía que logran tener por ser las directamente comprometidas en las acciones de combate. Es importante recalcar que estas solo se pueden involucrar en una acción militar, cuando un Estado en su carácter de representante oficial frente al escenario internacional lo considera conveniente y lo respalda.

Es posible decir que el Estado a pesar de su complejidad y el sin número de intereses que se dan a su interior, suele mostrar frente al escenario exterior una posición o política más o menos definida cuando responde a una situación como la expuesta. Aunque esto parecería un tanto fuera de contexto, si se considera que el "Estado no es un ente monolítico",¹⁰ al parecer, como unidad posee un alto grado de decisión sobre todo en lo que respecta a la disposición y uso de la Fuerzas Militares, independiente de las opiniones encontradas. Lo anterior se aplica en especial para el caso colombiano como se mostrará más adelante.

Matizando lo anterior, si en los Estados Unidos hay una fuerte presión de los estamentos militares para tomar posiciones frente a la política exterior militar desde vieja data. Tiene mucho que ver con la creencia en el destino manifiesto (gendarme del mundo),¹¹ la hegemonía mundial a la que se hizo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, además, a una que otra influencia subterránea de la industria militar. Por esta razón las comparaciones estarían fuera de lugar, más aún, con un país como Colombia con una evolución y características históricas diferentes.

No obstante, sabemos que las interpretaciones sobre política exterior e intervención de fuerzas nacionales de un país en el extranjero, han sido elaboradas en su mayoría para la comprensión de los sucesos en los que se ha visto involucrado Estados Unidos.

Al contemplar el caso colombiano, éste presenta algunas particularidades en lo que respecta al Estado y las Fuerzas Militares. En primer lugar, las Fuerzas Militares colombianas se han caracterizado por su subordinación al poder civil, a pesar de todas las contrariedades históricas que uno se puede imaginar, por así decirlo han cumplido -por lo menos nominalmente-, con la labor que se les ha encomendado. 195 años de vida republicana con solo ocho años de dictadura militar

⁹ Allison Graham. *La Esencia de la Decisión: Análisis Explicativo de la Crisis de los Mísiles en Cuba*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 115-116.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 116.

¹¹ Véase Koning Hans Joachim. "El intervencionismo norteamericano en Iberoamérica", en *Historia de Iberoamérica*. Volumen III. Madrid: Editorial Cátedra, 1988, pp. 405-478.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

son muestra de ello,¹² esta circunstancia hace del caso colombiano particular dentro del contexto de los países latinoamericanos. Algunas interpretaciones sugieren al respecto, que la tradicional debilidad de las Fuerzas Militares colombianas, sumada a su pobreza y la carencia de prestigio les resta capacidad para hacerse con el poder político.¹³ Claro está que su influencia no deja de ser significativa en el escenario nacional, incluso en varias oportunidades se han dado un *mano a mano* con el poder civil,¹⁴ sin embargo, esto se aplica al espacio nacional más que al plano internacional.

Segundo, la autonomía de la Fuerzas Militares colombianas dentro del conjunto del Estado es notable. No sólo se limita a la conducción de las operaciones militares en la denominada *violencia* y en la lucha contrainsurgente, a partir de los últimos años de la década de los cuarenta del siglo XX. Sino también en campos que por lo general en los países con tradición democrática involucran al mando civil, como son, el manejo de las finanzas institucionales y la organización interna. Tanto así que los militares “tienen poder de decisión en todo lo atinente a la defensa nacional”,¹⁵ sin que los estamentos políticos se comprometan directamente en estos asuntos.

Intentando atar cabos sueltos en la exposición previa, es posible contemplar la capacidad de la Fuerzas Militares colombianas para mostrar simpatías por causas cercanas, se puede decir que un ejemplo de esto fue la iniciativa propia de algunos sectores de la institución para participar en la guerra de Corea. Pues antes que se decretara la creación del Batallón de Infantería "Colombia", destinado a la península asiática, a finales del año 1950, uno de los primeros comandantes de la unidad, teniente coronel Jaime Polania Puyo había solicitado al alto mando militar colombiano su destinación al conflicto coreano con todos los miembros del Batallón "Bogotá", el cual por esos días comandaba.¹⁶

Aunque las razones de tal motivación se asocian con una causa altruista de ayuda a un pueblo atacado como era el coreano, las razones no son del todo claras.

¹² En el siglo XIX hubo dos gobiernos de inspiración militar en los años de 1831 y 1854 respectivamente. En el siglo XX el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) y la Junta Militar de Gobierno (1957-1958) no fueron exclusivamente de inspiración castrense puesto que contaron con la tutoría de la dirigencia de los partidos liberal y conservador, lo cual hace de la denominación de “dictadura” un tanto inapropiada. Un autor sugiere el concepto de gobierno “cívico-militar”, véase Pizarro Leongómez Eduardo (con la colaboración de Cesar Torres del Río). “La profesionalización militar en Colombia: (1907-1944)”, en *Análisis Político*, Bogotá, Número 1, mayo-agosto 1987, p. 20.

¹³ Rouquié Alain y Suffern Stephen. "Los militares en la política latinoamericana desde 1930", en Leslie Bethell (Editor). *Historia de América Latina*. Volumen 12. Barcelona: Editorial Critica, 1997, p. 317.

¹⁴ Por ejemplo, a comienzos de los años ochenta del siglo XX, el presidente de Colombia Belisario Betancur (1982-1984) inició diálogos de negociación con la fuerza insurgente del “M-19”, sin embargo, los militares colombianos mostraron oposición a tal decisión, y desatendieron los requerimientos de despeje militar de algunas zonas del país hechos por el presidente para facilitar las negociaciones. Véase Ramírez Socorro y Restrepo Luis Alberto. *Actores en Conflicto por la Paz: El Proceso de Paz Durante el Gobierno de Belisario Betancur, 1982-1986*. México: Siglo XXI Editores, 1987, 293p.

¹⁵ Rouquié Alain. *El Estado Militar en América Latina*. México: Siglo XXI, 1984, p. 241.

¹⁶ Ruiz Novoa Alberto. "Colombia en la Guerra de Corea", en *Revista Nueva Frontera*, Bogotá, Numero 191, julio 1975, p. 7.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

Sin embargo, se puede decir que sólo es posible que se convierta en un hecho real, la destinación de Fuerzas Militares nacionales a un espacio geográfico lejano y fuera de las fronteras del país, cuando el gobierno en su calidad de representante de la institucionalidad estatal, respalda tal circunstancia, y a la vez dispone de los medios necesarios para que se movilicen los recursos y el personal para emprender el viaje; en otras circunstancias sería casi imposible el envío de tropas.

Además, un punto que nos parece de suma importancia es el que se refiere a la solicitud internacional de apoyo a una causa común para labores de guerra o de paz, únicamente puede ser remitida a un Estado constituido. A pesar que en el caso colombiano las diferencias entre Estado y gobierno de turno no son muy concisas, puesto que el Poder Ejecutivo ha tenido potestad para redefinir las políticas estatales cada cuatro años, cuando se hace el relevo de administración, haciendo imposible la continuidad de directrices estatales, nos atenemos para este análisis, en considerar que el Estado como único poder capaz de decidir sobre el uso de las Fuerzas Militares, y parafraseando a Carl Schmitt, tiene en el caso decisivo sobre cualquier circunstancia la pauta concluyente, y por esta razón, frente a los diversos estatus individuales y colectivos teóricamente posibles, posee la determinación definitiva.¹⁷

Deteniéndonos un poco y entrando en materia, cuando el 27 de junio de 1950 el Secretario General de las Naciones Unidas llamó a todos los miembros de la organización para que contribuyeran con ayuda militar a la agredida República de Corea, el Estado colombiano expresó su apoyo incondicional al esfuerzo de los aliados. Sin embargo, fue después de algunos meses que hizo efectiva su colaboración frente al llamado internacional, por decisión del gobierno conservador de Laureano Gómez. Debido a que el Poder Legislativo (Congreso) asociado con la toma de este tipo de decisiones se encontraba clausurado desde 1949 por razones de tipo partidista.¹⁸

Aunque los problemas de forma en cuanto a los límites de acción entre el gobierno de turno y el Estado son bastante complejos, los militares colombianos han identificado la obediencia a la administración de turno con la subordinación al Estado. Sin importar las razones de fondo, la institución castrense ha obedecido las órdenes impartidas por la esfera civil para actuar en el exterior. La participación en la guerra de Corea sigue siendo el ejemplo clásico, en este sentido, un veterano del Batallón "Colombia" al referirse a la acción en el conflicto, lo expresaba de la siguiente manera: "Ni los oficiales de entonces, ni menos los soldados, teníamos por que cuestionar la razón, o la "sin razón" de la lucha".¹⁹

De igual forma cuando el general Gustavo Rojas Pinilla en su calidad de comandante de las Fuerzas Militares colombianas, visitó a las tropas que se encontraban dispuestas en la línea de combate en Corea, identificó al Batallón "Colombia" como la avanzada internacional del país, el cual defendía la democracia, la libertad y el cristianismo.²⁰ Según lo anterior, las Fuerzas Militares nacionales en

¹⁷Schmitt Carl. *El Concepto de lo Político*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 49.

¹⁸El presidente Mariano Ospina Pérez (1946-1950) clausuró el Congreso ante la posibilidad de un enfrentamiento directo con la oposición liberal, la cual tenía una presencia mayoritaria en el Poder Legislativo.

¹⁹Puyana Gabriel. *¡Por la Libertad... en Tierra Extraña!: Crónicas y Reminiscencias de la Guerra de Corea*. Bogotá: Banco de la República, 1993, p. 481. *Comillas en el original*.

²⁰*Ibid.*, p. 207.

el exterior, luchaban por los mismos principios que salvaguardaba el Estado por aquellos días. Si bien es algo dudoso de contemplar, si se considera la violencia partidista que se dio durante el gobierno del conservador Laureano Gómez en contra de los seguidores del partido liberal, los propios combatientes que vivieron en las trincheras asiáticas lo asumieron como una misión inaplazable y digna de ser llevada a cabo.²¹

Considerando obligaciones de la carrera de las armas para los cuadros tanto oficiales como suboficiales, y la propia disposición de los soldados que cumplían con el servicio militar obligatorio, nunca se mostró una reticencia compacta que fuera capaz de desautorizar la actitud del Estado colombiano frente al escenario internacional. Sin dejar de considerar la probable oposición de algunos combatientes individuales hacia la participación en la guerra de Corea, las Fuerzas Militares colombianas lucharon con alto sentido de compromiso siguiendo las órdenes impartidas por el mando civil. Incluso como lo comenta un soldado *a posteriori*, de forma más bien anecdótica:

[esta] peligrosa aventura protagonizada por jóvenes, casi todos frustrados, provenientes en la mayor parte de familias campesinas que por primera ocasión salían de sus fronteras patrias, *no para agredir a otros pueblos sino para luchar por la libertad y la democracia.*²²

La acción militar desarrollada en la península coreana fue un espacio de preparación para las Fuerzas Militares colombianas. Colombia que contaba con poca tradición en conflictos internacionales,²³ lo utilizó como medio de prueba y entrenamiento. Aunque el conflicto interno de los últimos cincuenta años, fue y ha sido un constante y contundente medio de preparación para las tropas, siempre se ha combatido frente a un enemigo más bien difuso e incluso cercano. En este sentido se podría decir que los militares colombianos presionaron para que el país se involucrara en la confrontación coreana, con el fin de prepararse en el oficio de la guerra, sin embargo, es mucho más válido plantear que los compromisos del Estado en su conjunto frente al escenario internacional y las decisiones tomadas por éste fueron las razones de fondo para enviar soldados al teatro de guerra asiático.

²¹Entrevista con Soldados del Batallón de Infantería Numero 1 "Colombia", miembros de la *Asociación Colombiana de Veteranos en Guerra Internacional [ASCOVE]*. Bogotá. Mayo 29 de 2000.

²²Ortiz Alvarado Danilo. *En Busca de la Gloria*. Cali (Colombia): Ortiz y Cantillo Editores, 1992, p. 39. *Subrayado es mío*. (N. del A.)

²³Durante el transcurso del siglo XX las Fuerzas Militares Colombianas solo han combatido en otro conflicto internacional. La guerra contra el Perú en el año de 1932, tras la invasión del puerto colombiano de Leticia (Amazonas) por parte de las unidades del ejército peruano. Sin embargo, y a pesar de los espectaculares esfuerzos de las tropas colombianas para llegar a la región, ubicada en la parte más meridional del país, con características de selva tropical húmeda y difícil acceso. Los políticos colombianos se hicieron a la victoria tras negociaciones diplomáticas, reduciendo el aspecto militar a un carácter más bien disuasivo por medio de esporádicas batallas. Véanse Atehortúa Cruz Adolfo León. "Las Fuerzas Militares en Colombia: De sus orígenes al Frente Nacional", en *Memorias XI Congreso Colombiano de Historia* (CD-ROM). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000; Pizarro. "La profesionalización militar en Colombia: (1907-1944)", *Op cit.*, pp. 29-31.

COLOMBIA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA DE COREA

Gallardos soldados de Colombia, nacidos en el espíritu del Mar Caribe. Pusisteis en alto el estandarte de las Naciones Unidas luchando por la libertad y por la paz. 611 de vuestros nobles guerreros vertieron por ultimo su sangre. Para vuestra eterna memoria, erigimos, y dedicamos este monumento. [Inscripción monumento conmemorativo a la participación colombiana en la guerra de Corea. Inchon, Corea del Sur]²⁴

A pesar del alto grado de sentimentalismo que transmite el anterior epígrafe, al hacer referencia al compromiso colombiano con las Naciones Unidas, por el contrario se puede decir que la operación militar en la que participó el país se enmarcó dentro de la influencia directa de los Estados Unidos, no solo en el aspecto militar, sino sobre todo política. El peso del "Coloso del Norte" fue crucial a la hora de tomar decisiones internas frente a la disposición y uso del Batallón "Colombia".

Un reflejo claro de esto son los tratados establecidos entre Colombia y los Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial. Si bien las relaciones se habían mantenido un tanto resquebrajadas por los sucesos de la separación de Panamá en el año de 1903, hacia mediados del siglo XX, las relaciones políticas y diplomáticas entre los dos países iniciaron una fase de paulatina consolidación.

Tres pactos son relevantes al considerar el aspecto militar, y sobre todo la participación en la guerra de Corea. El primero de corte supranacional tuvo por objeto la búsqueda de la paz y la estabilidad en el contexto mundial después de las profundas convulsiones de la Segunda Guerra. De esta forma Colombia como nación democrática por esos días, se incluyó como uno de los fundadores de la Organización de las Naciones Unidas en el año de 1945, y por ende en la defensa de sus principios.

En segunda instancia, también de carácter supranacional pero con una influencia más bien limitada, fue la adhesión a la Organización de los Estados Americanos, en el año de 1948, en este pacto los países latinoamericanos se alineaban implícitamente a los ideales occidentales, a la cabeza de los Estados Unidos en contra del comunismo internacional, personificado por la Unión Soviética. Por último, y aunque anterior a la conformación de la OEA, el Tratado de Asistencia Reciproca (TIAR) de 1947, alineó directamente a los ejércitos latinoamericanos bajo la égida estadounidense en contra de la denominada agresión extra-continental. Si bien hoy sabemos que la *Guerra Fría* fue prácticamente una denominación y a la vez un "miedo" que se creó en Occidente, por aquellos días tuvo bastante significado e influencia a la hora de definir un enemigo específico.²⁵

²⁴ Tomado de Caicedo Montúa Francisco. *Banzay: Diario en las Trincheras Coreanas*. Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1997 [1961], pp. 344-345.

²⁵ Para el caso de Colombia y junto a la actitud tomada por los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, surgió un enemigo en el plano externo que rápidamente se involucró en el espacio interno de los países bajo la influencia norteamericana, el Comunismo representaba todos los miedos de Occidente. Como marco de referencia teórica pueden verse "Sobre la relación entre los conceptos de guerra y enemigo", en Schmitt, 1998, *Op cit.*, p. 131. y específicamente para el caso colombiano, Schmitt Carl. *La Teoría del Partisano: Acatación del Concepto de lo Político*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos. 1966, 131p. En cuanto al

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

Por esta línea, Colombia se fue adhiriendo poco a poco en los rasgos de la política exterior militar de los Estados Unidos. La denominada "solidaridad continental" y "seguridad colectiva" se convirtieron en los eslóganes de rigor de los países miembros del TIAR. No obstante, el único que se benefició fue Estados Unidos, pues era el único país dentro de este grupo que tenía intereses políticos, económicos y compromisos lo suficientemente importantes con gran parte del mundo como para tener un enemigo con fuerza considerable.²⁶

En los años que antecedieron al conflicto en Corea, el Estado colombiano respaldó a los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, declarando el estado de beligerancia a los países del Eje, sin embargo, con una posición prudente en el aspecto militar y evitando comprometerse directamente en el conflicto. No obstante, terminada la guerra y debido a las alteraciones en el espacio internacional por los choques entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, sufrió la influencia de la política exterior norteamericana recién entrada en la fase anticomunista. Por estos senderos, Colombia orientó su política exterior en un sentido semejante al estadounidense. Como lo señala Cepeda y Pardo,²⁷ el "*respice polum*", o premisa diplomática de trabajar en función de unir los lazos con los Estados Unidos, continuó con su camino como venía ocurriendo desde los años treinta, sólo que en la coyuntura de la segunda posguerra mundial hubo una pequeña modificación hacia los senderos de la bipolaridad, claramente ligados al denominado bloque occidental y de forma precisa al país del norte.

En este sentido Colombia respondió ante la invasión de Corea del Sur, por parte de su vecino del norte, el 27 de junio de 1950, en términos similares a los norteamericanos. No obstante, la mención convencional y más fuertemente aceptada por la historia oficial es aquella que hace referencia al apoyo incondicional de Colombia hacia las decisiones de las Naciones Unidas, claro está que para nadie era un secreto que la mencionada organización estaba profundamente influenciada desde su creación por los Estados Unidos.

A pesar de todo, en el momento actual las investigaciones empíricas no han logrado demostrar que el gobierno estadounidense ejerciera una influencia directa sobre el Estado colombiano para que éste enviara tropas a batirse con las fuerzas norcoreanas y chino-comunistas en Asia, junto a las propias de la potencia del norte y las de los otros países del bloque occidental.²⁸ Si bien la presión norteamericana estuvo presente por esos mismos años en el aspecto económico y de explotación de

aspecto histórico puede consultarse, Spanier John. *La Política Exterior Norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991, 388p.

Véanse especialmente para nuestro caso de estudio los capítulos II al V.

²⁶ Veneroni Horacio. *Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina: La Dependencia Militar*. Buenos Aires: Editorial Periferia, 1973, pp. 61-65.

²⁷ Cepeda Ulloa y Rodrigo Pardo. "La política exterior colombiana: 1946-1974", en *Nueva Historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Editorial Planeta, 1989, pp. 33-36.

²⁸ En su mayoría las tropas que lucharon en la guerra de Corea por parte del bloque occidental hacían parte de los ejércitos de Estados Unidos y Corea del Sur, conocidos éstos últimos como los "Rokas" por la referencia a la sigla anglófona "ROK" (Republic of Korea); también participaron con fuerzas de combate Gran Bretaña y los países de la Commonwealth: Australia, Nueva Zelanda y Suráfrica, además, Bélgica, Etiopía, Francia, Grecia, Holanda, Luxemburgo, Filipinas, Tailandia y Turquía. Inspiradas por un ideal humanitario, pero sin participación directa en las operaciones militares hicieron presencia efectiva Dinamarca, India, Italia, Noruega y Suecia. Véase Puyana, *Op cit.*, pp. 473-474.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

recursos,²⁹ no se puede afirmar que fuera una condición determinante para obligar al gobierno colombiano a dar apoyo militar.

Aunque la propaganda reaccionaria de la época, emanada sobre todo de los sectores comunistas tanto nacionales³⁰ como internacionales hacía referencia a la voraz influencia norteamericana, sustentada sobre todo, en el carácter capitalista y económico que se le dio a la confrontación en el Lejano Oriente, debido en parte al hecho de que los Estados Unidos, al solicitar contingentes de diferentes países por medio de las Naciones Unidas, también incentivaría la demanda de material bélico que de una u otra manera sería proporcionado por los grandes magnates de la industria de armamentos norteamericana,³¹ sin embargo, no ha sido demostrado por medio de fuentes primarias.

Dos argumentos pueden tenerse en cuenta al contemplar el modesto interés de los norteamericanos para que un país como Colombia se comprometiera en la guerra de Corea. Primero, los Estados Unidos orientaron todo su poder político y diplomático para disuadir a los países con mayor vulnerabilidad frente a la amenaza del comunismo internacional, entre estos pueden nombrarse: Tailandia, Grecia, Turquía, Filipinas y Australia, los cuales mostraron su pronta disposición para participar en la guerra sin mayores rechazos.

Segundo, si bien los países latinoamericanos también fueron puestos al tanto de las necesidades de aportar contingentes para luchar en Corea, el interés norteamericano se dirigió a países con un alto nivel demográfico y con posibilidades logísticas, como lo eran Argentina, Brasil y México.³² Además, los dos últimos países habían combatido en una experiencia exitosa con las tropas aliadas en la Segunda Guerra Mundial, lo cual les daba mayor perfil en los aspectos militares, sobre todo por el adoctrinamiento militar al que habían sido expuestos por parte del Ejército de los Estados Unidos.

Tanto así que Colombia con una tradición militar secundaria y sin mayores ventajas geoestratégicas en la naciente lucha bipolar, no era un país llamativo a la hora de servir en un conflicto de sendas proporciones, en el cual se enfrentaban de manera indirecta los dos bloques dominantes en el orden internacional de la segunda posguerra mundial. En lo que respecta al Estado colombiano, éste no poseía ninguna política exterior militar ni posición determinada que avalara la participación en Corea, pues no se veían afectados directamente los intereses del país.

²⁹ Sáenz Rovner Eduardo. *Colombia años 50: Industriales, Política y Diplomacia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá-, 2002, 265p. Véanse introducción y capítulos 1 al 3.

³⁰ Véase Caicedo, *Op cit.*, pp. 23 y 35.

³¹ Valencia Tovar Álvaro y Sandoval Franky Jairo. *Colombia en la Guerra de Corea: La Historia Secreta*. Bogotá: Editorial Planeta, 2001, p.174.

³² En un detallado trabajo sobre fuentes norteamericanas Carlos Urán estudió las posiciones tanto de los Estados Unidos frente América Latina como de cada uno de los países de la región, respecto al interés por participar en la confrontación en el Lejano Oriente, véase especialmente la primera parte "América Latina en la guerra", Urán Carlos H. "Colombia y los Estados Unidos en la Guerra de Corea", en *Working Paper The Hellen Kellogg Institute for International Studies*, University of Notre Dame, número 69, mayo de 1986, pp. 1-24. Este artículo fue publicado póstumamente pues el autor fue asesinado en la toma del Palacio de Justicia por una fracción del M-19 en el año de 1985 (*N. del A.*)

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

Frente a los hechos ocurridos en el paralelo 38 a mediados del año 1950, el gobierno colombiano apoyó las acciones de las Naciones Unidas para repeler al invasor norcoreano. Más tarde Colombia respondió siguiendo factores coyunturales, con el despliegue de unidades militares de las fuerzas regulares del país en la lucha, sin embargo, no existía una política de Estado que respaldara esta disposición. Entendida esta última como la planeación y coordinación del envío de tropas a un teatro de guerra, para cumplir con unos intereses u objetivos claramente definidos por parte del mando civil del Estado. No obstante, fue el único país del área que se involucró y mostró su disposición para participar en la guerra coreana con unidades militares de tierra y mar.

Aunque los tratados internacionales daban vía libre a la participación de Colombia, estos no fueron un motivo determinante para generar una política interna que estuviera acorde con cualquier requerimiento efectivo de fuerzas militares para luchar en el exterior. No obstante, los tratados repercutieron en la política exterior colombiana, pues el cambio hacia una actitud de plena beligerancia contra un enemigo externo lo comprueban, a diferencia de lo ocurrido tanto en la Primera como la Segunda Guerra Mundial, cuando la actitud fue menos radical frente a los acontecimientos internacionales. Cabe anotar que la firma de los tratados no significaba de hecho, que los distintos países tuvieran que cumplirlos al pie de la letra.

En cuanto al apoyo de sus vecinos del sur del río Bravo, Estados Unidos sólo recibió ayuda real de Colombia, esta situación producto de la negativa del Mando Supremo de la Fuerzas de las Naciones Unidas, bajo la comandancia del General D. MacArthur, de no aceptar fuerzas militares en un número inferior a mil efectivos.³³ Es decir, el personal necesario para integrar un batallón, siguiendo la típica organización militar norteamericana, esto en razón de las iniciativas de envío de tropas de apoyo a Corea hechas por parte de distintos países como: Panamá y Uruguay, en un volumen que, sin embargo, no hubiera sido definitivo al ser empleado en el campo de batalla, sobre todo al nivel de pelotón (36 a 40 soldados).³⁴ Esta circunstancia impidió que otras naciones latinoamericanas se comprometieran en la guerra, a excepción de Puerto Rico que luchó en su carácter de Estado asociado con el Ejército de los Estados Unidos. Además, también combatieron un buen número de soldados de origen latinoamericano, no obstante, lo hicieron como combatientes individuales dentro de las unidades norteamericanas, y no como parte de unidades nacionales que contarán con el apoyo de sus respectivos gobiernos.³⁵

Entre los motivos que se plantean para que la Armada y el Ejército colombiano participaran en la guerra de Corea se encuentran los siguientes: la tradición histórica nacional de la defensa del orden jurídico e institucional que obligaban al Estado a responder con efectividad ante la agresión a un país desvalido, como lo era Corea del Sur,³⁶ este argumento suele asociarse con la tradición "legalista" del país, que a la vez era refrendada por los pactos internacionales en los que se había comprometido con anterioridad. En el caso en mención, fue

³³ Torres del Río César. *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*. Bogotá: Editorial Planeta, 2000, p. 38.

³⁴ Valencia Tovar y Sandoval Franky, *Op cit.*, pp. 172 y 175; Urán Carlos, *Op cit.*, pp. 6-8.

³⁵ Entrevistas con Soldados del Batallón de Infantería Número 1 "Colombia", *Op cit.*

³⁶ Pizarro Leongómez Eduardo. "La profesionalización militar en Colombia: El periodo de la violencia", en *Análisis Político*, Bogotá, Numero 2, septiembre-diciembre 1987, pp. 21-22.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

directamente el asumido con las Naciones Unidas. En este sentido, el Decreto que legalizaba el comprometimiento de las primeras Fuerzas Militares en Corea a finales del año 1950, rezaba de la siguiente manera: “El Estado colombiano, fiel a sus compromisos y deberes de respeto y cumplimiento a los Tratados internacionales, ha ofrecido a la Organización de la Naciones Unidas su ayuda en personal y equipo de guerra”.³⁷

Así, Colombia atendiendo al llamado hecho por la ONU entró a defender la premisa de cooperación internacional, en pro de la paz y la seguridad, los cuales eran los principios y objetivos de la mencionada organización. Sin embargo, no se puede exponer que fuera la razón exclusiva, puesto que los pactos internacionales no son un punto determinante para que un país se comprometa en un conflicto bélico, puesto que si así hubiera sido, todos los países que firmaron la *Carta de San Francisco* en el año de 1945, se hubieran comprometido militarmente en el conflicto.

Con todo el gobierno colombiano justificó su proceder bajo los criterios de la naciente Guerra Fría, el presidente encargado Roberto Urdaneta planteaba que “Colombia ha tomado partido en esta lucha ecuménica contra el comunismo, en defensa de nuestra civilización puesta a prueba”.³⁸ Este punto de vista es un claro ejemplo de como el desarrollo de la lucha partidista en el espacio nacional se fue cargando progresivamente de la idea de un enemigo externo que poco a poco se fue involucrando en la realidad interna del país. Al respecto los militares colombianos consideraban que el “gobierno de Colombia procedió a dar rápido y fiel cumplimiento a sus promesas”,³⁹ frente a la amenaza comunista.

Este argumento es el más renombrado por el sector oficial y las Fuerzas Militares, el cual tenía que ver con una justificación que se acogía a las iniciativas de un ente supranacional que por ende no involucraba las posiciones estrictamente internas del Estado. El enemigo contra el cual se luchó no dejó de ser exótico y bastante alejado de la realidad nacional.

Entre las motivaciones un tanto menos claras se identifican la urgente necesidad de las Fuerzas Militares colombianas por colocarse al día en lo concerniente al uso del equipo militar de punta de la segunda posguerra mundial, el cual era indispensable para enfrentar la difícil situación interna. Esta necesidad desde la perspectiva de la lucha partidista, estaba destinada a repeler a la oposición liberal por parte del gobierno conservador. En esta línea surgen consideraciones que relacionan los intereses propios del gobierno de turno, en manos del enigmático Laureano Gómez y su Ministro de Guerra Roberto Urdaneta, para frenar la oposición.⁴⁰ Aunque Gómez no era visto con buenos ojos por la administración de

³⁷ Colombia. “Decreto 3230 de octubre 23 de 1950”, en *Diario Oficial*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1950, Tomo IV, p. 260.

³⁸ Cepeda y Pardo. *Op cit.*, p 36.

³⁹ Ruiz, “Colombia en Corea”, *Op cit.*, p. 7.

⁴⁰ La compleja personalidad del presidente Laureano Gómez ha sido identificada con la fuerte cercanía que manifestaba hacia los principios de la religión católica, entre ellos, la *philosophia perennis*, el movimiento de la *contra-ilustración* de finales del siglo XIX, y a su vez el odio particular que profesaba hacia la masonería, el protestantismo y el comunismo. Para él, el mejor camino para Colombia era el ofrecido por la Iglesia Católica y sus principios rectores. Al mismo tiempo el Ministro de Guerra y luego presidente encargado Roberto Urdaneta, con un fuerte sentimiento nacionalista y al igual que Gómez educado por los Jesuitas manifestaba su

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

los Estados Unidos, debido a la simpatía que había mostrado por el Eje durante la Segunda Guerra Mundial, su posición anticomunista lo acercó a los norteamericanos en esta nueva fase de las relaciones internacionales.

De ahí que las circunstancias dieran al presidente Gómez la posibilidad de mejorar sus relaciones con los norteamericanos, y de esta forma obtener el material bélico que necesitaba. En cuanto a un oficial que sirvió en Corea, planteó la urgencia que tenía el gobierno colombiano por hacerse a un vínculo que obligara a su contraparte norteamericana para atender las “solicitudes de material bélico que en forma reiterada le hacía Colombia para armar trece batallones de infantería, obtener dos fragatas de patrullaje y algunos aviones que le permitieran restablecer el orden público”.⁴¹ Al igual que para defenderse de una posible agresión hecha por Venezuela, el único enemigo fronterizo en potencia.

Al respecto se ofreció el Batallón de Infantería Número 1 “Colombia”, como muestra del apoyo a los Estados Unidos, con el interés de la administración de Laureano Gómez para obtener material bélico, y al mismo tiempo, con el fin de acercarse al gobierno norteamericano. Incluso, en razón del segundo objetivo fue considerado por el Ejecutivo colombiano aumentar el número de soldados en el teatro de guerra, pasando de una unidad táctica (batallón) y una fragata, a una división entera. Ésta en número de combatientes hubiera significado más o menos 12.000 soldados de las fuerzas regulares del país, todos estos equipados con material norteamericano.⁴²

Aunque este hecho nunca se consolidó, si se hicieron todo tipo de conversaciones diplomáticas para reemplazar el batallón de infantería por uno de artillería con igual número de efectivos. Que permitiera a las Fuerzas Militares colombianas hacerse a un conocimiento específico sobre el uso de artillería pesada de última generación, y al mismo tiempo de la posibilidad de que el equipo utilizado en Corea fuera transferido a Colombia por préstamo, arriendo o donación.⁴³

A pesar de las motivaciones expuestas, las verdaderas razones para que Colombia se involucrara en la guerra de Corea no son del todo claras aún, lo relevante del caso, es como el factor externo relacionado con el primer enfrentamiento de la Guerra Fría y las razones internas del gobierno, se conjugaron para dar espacio a la participación colombiana. Como se ha planteado la coyuntura fue particular, además, el hecho de exponer vidas humanas en una guerra es un buen motivo para reflexionar en cualquier época histórica. No obstante, y como lo muestra Pizarro Leongómez, la decisión no fue exclusivamente gubernamental, contó con el apoyo de los partidos Liberal y Conservador, por lo menos desde la perspectiva de la prensa,⁴⁴ aunque vale la pena anotar que en este periodo había

aversión hacia el comunismo y la idea de un mundo sin Dios. Véase Henderson James D. *Las Ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985, 279p; y, Fluharty Vernon Lee. *La Danza de los Millones: Régimen Militar y Revolución Social en Colombia (1930-1956)*. Bogotá: Ancora Editores, 1981, 372p.

⁴¹ Puyana, *Op cit.*, p. 478.

⁴² Tirado Mejía Álvaro. “El gobierno de Laureano Gómez: De la dictadura civil a la dictadura militar”, en *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989, p. 94.

⁴³ Valencia Tovar y Sandoval Franky, *Op cit.*, pp. 215-217.

⁴⁴ Pizarro. “La profesionalización militar en Colombia: El periodo de la violencia”, *Op cit.*, p. 22.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

censura de prensa, lo cual pudo forzar el apoyo de los medios de comunicación nacionales.

Claro está que no hizo parte de una política consolidada, más bien de las circunstancias y la conveniencia en la dirección de la política exterior colombiana, al contemplar a los Estados Unidos como un socio y aliado indispensable.

A la luz de todo esto, camaradería de las armas que se vivió entre las Fuerzas Militares colombianas y las de Estados Unidos en la guerra de Corea, encaminó la política exterior militar colombiana, como país secundario en la defensa de los "principios del mundo Occidental", hacia las exigencias estratégicas de la potencia dominante. Tanto así, que posteriormente en el interior del país, se inició la búsqueda del enemigo interno, identificado con la confrontación ideológico-política entre los bloques Este-Oeste.⁴⁵

Las Fuerzas Militares colombianas al participar en la guerra de Corea se involucraron en un tipo de confrontación que hasta el momento de los hechos no se conocía, y, por tanto, no había sido identificada. Denominada como *guerra limitada*, esta modalidad de confrontación, como su mismo nombre lo indica, limitaba todo el accionar militar y de operaciones que tenían como fin doblegar la voluntad del enemigo, por una donde los elementos políticos restringían completamente la conducción de la táctica militar,⁴⁶ reduciendo la última a las necesidades de la primera, incluso coartando la efectividad militar. En otras palabras toda acción en el campo de batalla se realizaría con el fin de mejorar las ventajas en las negociaciones políticas, desplegando solo las fuerzas estrictamente indispensables, e imposibilitando el uso de toda la capacidad disponible de combate.⁴⁷

LAS FUERZAS MILITARES COLOMBIANAS EN LA GUERRA DE COREA

Si bien la decisión del envío de tropas colombianas fue enteramente política y las Fuerzas Militares se acogieron a tal orden. Los objetivos directos a los que respondían las operaciones militares en la península coreana dejaron de ser competencia del Estado colombiano. No solo por que carecía de experiencias recientes en la conducción de una guerra internacional, sino también porque no respondió bajo una iniciativa propia frente a la agresión norcoreana. Colombia lo hizo como parte de una iniciativa conjunta de los países miembros de las Naciones Unidas encabezados por los Estados Unidos.

De esta forma las tropas colombianas fueron puestas al servicio de la ONU. El mismo embajador de Colombia en Washington por esos días, Eduardo Zuleta Ángel en un comunicado de 14 de noviembre de 1950, dirigido al Secretario de

⁴⁵ Gilhódes Pierre. "El Ejército colombiano analiza la violencia", en *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC, 1991. pp. 344-371. Cabe anotar que la lucha contra el "Enemigo interno" se hizo explícita en América Latina tras el triunfo de la tropas de Fidel Castro en Cuba, y especialmente tras la llegada de J.F Kennedy a la Casa Blanca (*N. del A.*).

⁴⁶ Táctica militar se entiende como la plena autonomía que poseen los Estados Mayores de las Fuerzas Militares para conducir las operaciones de combate, sacando el máximo provecho de elementos como el terreno, la sorpresa, el encubrimiento, la rapidez en el uso de las tropas entre otros. (*N. del A.*).

⁴⁷ Brodie Bernard. *Guerra y Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978, pp. 70-76.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

Estado norteamericano Dean Acheson, lo expresó así: “el gobierno de Colombia pone a disposición del Comando Unido un batallón de infantería”.⁴⁸

Lo relevante se encuentra en que el denominado “Comando Unido de las Fuerzas de las Naciones Unidas” era en realidad la plana mayor del Octavo Ejército de los Estados Unidos acantonado en Japón desde 1945. En este orden de ideas, las fuerzas colombianas obedecieron en adelante las disposiciones que más sirvieran al nombrado mando, y por ende al contemplar las premisas de la *guerra limitada*, a las disposiciones del gobierno norteamericano. Este país respondió con una actitud de defensa de las fronteras del “mundo occidental”; el paralelo 38, era visto como la línea final del mundo libre en el Lejano Oriente.

Todo lo anterior era puesto en función de los principios estratégicos de contención del comunismo plantados por el norteamericano, George Kennan.⁴⁹ Sin embargo, en esta lógica no se pretendía recuperar los países que estuvieran en manos del Comunismo, sino mantener aquellos que se encontraban bajo la influencia norteamericana, en este caso Corea del Sur.

Las Fuerzas Militares colombianas sin premeditarlo se vieron envueltas en una acción política con un tinte ajeno, pero que era una respuesta a los vínculos contraídos con los Estados Unidos por parte del Estado colombiano, y las necesidades del gobierno de turno. No sobra decir que las iniciativas políticas para el desarrollo de la guerra cobraron un alto sentido de ideología. Comunismo y Capitalismo, dos sistemas opuestos que se enfrentaban por la defensa de un sistema de vida. En el caso colombiano se asociaba el deber militar con la defensa de los principios democráticos y cristianos, eslóganes de rigor cuando se honraba la memoria de los soldados colombianos caídos en acción en las heladas trincheras coreanas.⁵⁰

Considerando únicamente principios militares, los soldados colombianos combatieron a las fuerzas chinas y norcoreanas como parte de su obligación frente a la decisión estatal. Aunque es una afirmación un tanto precipitada, es lo menos que se puede esperar cuando se compromete la vida, así las razones no fueran del todo claras para muchos combatientes.⁵¹ No obstante, el compromiso militar de la tropa se debió en gran parte al hecho que los soldados se vieron como los representantes de Colombia frente a los ejércitos de otros países que combatieron en Corea. En palabras de un combatiente, al referirse a una misión de combate, decía: *“ni un solo hombre del batallón daría un paso atrás; seríamos arrollados, devastados, pero no*

⁴⁸ Tomado de Ruiz Novoa Alberto. *Enseñanzas de la Campaña de Corea Aplicables al Ejército de Colombia*. Bogotá: Antares, 1956, p. 141.

⁴⁹ Brodie, *Op cit.*, p. 79.

⁵⁰ Véase Colombia. “Decreto 1949 de septiembre 18 de 1951”, en *Diario Oficial*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1951, Tomo IV, p. 135.

⁵¹ “En verdad yo no me consideraba su enemigo [Chinos]. Luchábamos por causas distintas que muchos no entendían; eran circunstancias de la vida que nos enfrentaban en ese momento histórico. Lucha por la unificación de un país dividido caprichosamente, dirían ellos. Nosotros considerábamos que se defendía a una nación invadida, para ser sometida por la fuerza de las armas [...]. De todas formas no podíamos ser enemigos de seres humanos que, equivocados o no, luchaban por una causa que se consideraba justa conforme su conciencia”. Ortiz Alvarado, *Op cit.*, pp.128-129.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

se denigraría ese bello nombre de Colombia, que cruzaba con respeto de boca en boca y de trinchera en trinchera, en todos los idiomas".⁵²

El accionar del Batallón "Colombia" en campaña fue significativo teniendo en cuenta que las bajas relativas sufridas en combate, no fueron muy altas si se le compara con unidades de igual tamaño dispuestas en las trincheras coreanas.⁵³ El desempeño de la unidad fue satisfactorio a pesar del escaso *esprit de corps* que tuvo el batallón recién se formó, los denominados "voluntarios de dedo"⁵⁴ que fueron llamados a las filas sin ser consultados previamente tuvieron que pasar por situaciones bastante particulares e incluso desconcertantes, como se muestra a continuación:

Los voluntarios para ir a Corea fueron escogidos en una forma bastante curiosa. A un soldado lo vendaban y él era el encargado de señalar a ciegas a los futuros componentes del Batallón "Colombia". Uno de ellos fui yo. *Hasta ese momento no sabíamos cual era la misión que debíamos cumplir pero obedecíamos órdenes*⁵⁵

Además, vale la pena contemplar que gran parte de los soldados incorporados eran seguidores del partido Liberal, como lo comprueba la historiadora coreana Kyong Mi Cha en un cuidadoso trabajo de historia oral.⁵⁶

Esto significa que los soldados involucrados en Corea eran en su mayor parte "opositores nominales" al gobierno conservador de turno. Sin embargo, y a pesar de las pruebas que exponen la alta concentración de soldados adscriptivamente liberales en el "Colombia", éstos se comprometieron en la lucha a la que se adhirió el Estado. En unas impresiones un poco extensas se explica en parte el porque del comportamiento mostrado:

El contacto con ejércitos de larga tradición y el sentido de emulación y competencia que motivaba a los hombres del Batallón Colombia para sobresalir y colocar el nombre de su patria en la cúspide, engendró un espíritu de superación que desbordó el simple sentido del deber para inspirar conductas heroicas, elevar la autoestima de los combatientes y su confianza en si mismos [...] librando una guerra ajena pero con extraordinaria emulación de patria⁵⁷

En ese medio las tropas colombianas asumían una posición de seguimiento a los mandatos impartidos por la esfera civil del Estado. En primer lugar, se acataban las órdenes dadas por el Mando Supremo de la ONU, en función de los principios

⁵² Caicedo, *Op cit.*, p. 223.

⁵³ Puyana, *Op cit.*, p. 483.

⁵⁴ Valencia Tovar Álvaro. *Testimonio de una Época*. Bogotá: Editorial Planeta, 1992, pp. 147-150.

⁵⁵ Martínez Roa Alejandro. *Sangre en Corea, Un infierno Vivido en la Guerra: Historia del Batallón Colombia, relatos personales, 1950-1953*. Bogotá: Gráficas Mundo Nuevo, 1974, p. 198. *Subrayado es mío, (N. del A.)*.

⁵⁶ Véase el segundo tomo, el cual contiene la transcripción de las entrevistas a los veteranos de Corea. Kyong Mi Cha. *La Participación de Colombia en la Guerra de Corea: 1950-1953*. Bogotá: Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia. 1997.

⁵⁷ Valencia Tovar Álvaro. "La Guerra de Corea y su influencia en Colombia", en *Revista de las Fuerzas Armadas*. Bogotá, volumen LIV, número 172, septiembre 1999, p. 18.

contemplados por el gobierno colombiano, y los convenios establecidos con la organización. Prueba de ello fue la disposición de las fuerzas colombianas para obedecer los requerimientos estratégicos asignados por el Octavo Ejército en la *Operación Nómada*, como parte de las exigencias del momento, para hacer presión sobre las negociaciones de paz que se llevaban a cabo en Panmunjom (Corea del Norte), con el fin de terminar con la guerra. Desarrollada entre el 12 y el 23 de octubre de 1951, esta operación militar se convirtió en una de las más significativas de la lucha. En esta, el Batallón “Colombia” fue la punta de lanza de las fuerzas de la ONU para capturar el Valle de Kumsong, un área que cobró una relevancia especial en el plano táctico, puesto que era un nudo de comunicaciones y abastecimientos muy importante en la contienda.

Esta acción le valió a la unidad ser condecorada con la *Citación Presidencial de los Estados Unidos*, una de las más altas distinciones otorgadas a un grupo de combate. Por así decirlo, los objetivos de las fuerzas norteamericanas se convirtieron en los mismos del Batallón “Colombia” en el teatro de operaciones. En la mencionada citación se planteaba la violencia del ataque colombiano ante la superioridad del enemigo, las tropas motivadas por su sentido de compromiso, se batieron con excelencia. Lo importante del caso se halla en que obedecían a “objetivos de vital importancia estratégica”,⁵⁸ significativos para el desarrollo de la confrontación pero que en nada afectaban los intereses directos del país.

En segundo lugar y bastante conectado al anterior, las Fuerzas Militares colombianas implícitamente se involucraron en el desarrollo de la *guerra limitada*, en su plena disposición a los requerimientos de la ONU, es decir, los Estados Unidos. A pesar del adaptamiento al que fueron expuestas las tropas colombianas, en principios militares modernos para la época, por medio de la instrucción a la que fueron sometidos por parte del Ejército norteamericano, ni siquiera estos últimos conocían con anterioridad el manejo de un tipo de guerra que limitaba el accionar militar al plano eminentemente político; a pesar de esto, en el transcurso de la guerra lo fueron adquiriendo paulatinamente.

En un principio fue difícil de asimilar, sobre todo por parte de los cuadros colombianos con formación profesional en los oficios de la guerra, pues la idea imperante en las unidades colombianas anteriores a la participación en Corea, era la de copar al enemigo cuando las circunstancias del combate lo permitieran. No obstante, debido a los requerimientos norteamericanos en la guerra, las condiciones se pusieron a tono con las exigencias estratégicas del choque bipolar. Muestra de la dificultad de alinearse con estas pautas, por parte de los soldados colombianos es la siguiente: “*pero la orden de repliegue la comunicó el regimiento [norteamericano], en el momento que la emoción del combate hacia olvidar la propia vida, y nadie la escuchó, no querían oírlo*”.⁵⁹

Los soldados colombianos no entendían por aquel entonces por que motivo se debía dejar escapar al enemigo a pesar de que se le podía vencer. Un testimonio realizado por uno de los soldados que fue capturado por los chinos muestra su desconcierto, pues si bien los acciones eran contundentes no se lograba mucho en

⁵⁸ *Citación Presidencial de los Estados Unidos de América otorgada al Batallón de Infantería “Colombia”*, tomada de Caicedo, *Op cit.*, p. 350.

⁵⁹ Caicedo, *Op cit.*, p.147.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

términos territoriales, “Después de la pausa de Navidad [1951-1952], el Colombia volvió a la primera línea. Reanudó hostilidades. Cruentos combates se sucedían en ataques diurnos o nocturnos pero no se avanzaba ni se ganaba terreno”.⁶⁰

Con este proceder las Fuerzas Militares colombianas obedecían a las necesidades de la política exterior norteamericana. Este último país requería de tropas de distintos países para validar su accionar frente a la comunidad internacional. Es decir, Colombia ayudaba a legitimar la intervención norteamericana, pues mal que bien, y sin desmeritar las acciones de las Fuerzas Militares colombianas, su incidencia en combate era insignificante, pues con ellas o sin ellas la conducción operacional de la guerra no se hubiera visto afectada directamente, su valor era primordialmente político y diplomático.

Respecto a las tropas nacionales cumplieron con el viejo paradigma clausewitziano, fueron las que se comprometieron directamente en la acción como representantes del país; y por decirlo así, pusieron los muertos, no obstante obedecieron las funciones –órdenes- que se les asignó de forma adecuada.

Aunque en este trabajo no se ha hecho una mención especial sobre la participación de la Armada colombiana (Marina de Guerra), se puede decir que su importancia radica en el hecho de que fue la primera fuerza que se involucró directamente en el conflicto en representación del país. Si el énfasis se ha centrado en el Ejército, se debe a que fue y sigue siendo hasta hoy, el arma militar con mayor tamaño en personal e influencia en el contexto colombiano.

La unidad naval “Almirante Padilla”, la cual zarpó de Cartagena el 1 de noviembre de 1950, tras algunas reparaciones en California, Estados Unidos, se unió a la Séptima Flota Naval estadounidense en las aguas coreanas. De forma sucesiva la relevaron en labores de patrullaje y bombardeo de costas, las fragatas “Capitán Tono” y “Almirante Brion”.⁶¹ Cabe anotar que las dos últimas naves fueron compradas a Estados Unidos, ante las exigencias del Gobierno colombiano y en función de la guerra.⁶²

En esta misma línea el Batallón de Infantería Número 1 “Colombia”, se convirtió en la unidad insignia del Ejército colombiano. Fue la primera unidad del ejército regular del país que se involucró en una guerra peleada en un continente completamente ajeno. El decreto 3927 de 1950, creó la unidad. En el transcurso de tres años, cuatro meses y once días, pasaron por el batallón 4.314 miembros del ejército, en términos militares el equivalente a cuatro batallones.⁶³ Con esta cifra respecto al número de soldados es posible plantear que la contribución de Colombia no fue tan insignificante como en algunos casos ha sido señalado.⁶⁴ Por el contrario

⁶⁰ Ortiz Alvarado, *Op Cit.*, p.122.

⁶¹ Valencia Tovar Álvaro. “Historia militar contemporánea”, en *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989, p. 333. Véase también Reyes Canal Julio, *La fragata “Almirante Padilla” en la guerra de Corea y otras memorias marineras*, Bogotá, Editorial Códice, 2000.

⁶² Torres del Río, *Op cit.*, p. 36.

⁶³ Puyana, *Op cit.*, p.482.

⁶⁴ El politólogo canadiense Stephen Randall señala que si bien Colombia fue el único país latinoamericano que envió tropas de combate a la guerra de Corea, el aporte sólo fue “simbólico”, véase el capítulo, “La guerra fría y la contención, 1945-1960”, en Randall Stephen

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

es muestra de la disposición gubernamental y del ejército para actuar en el teatro asiático, tanto así que 131 muertos en combate, 69 desaparecidos en acción y 448 heridos,⁶⁵ son en la actualidad una prueba cuantificable, y al mismo tiempo de voluntad estatal colombiana frente al escenario internacional.

CONCLUSIÓN

La participación colombiana en la Guerra de Corea confirmó y continuó con la tradición de seguir trabajando junto a los Estados Unidos, sobre todo en lo que respeta a las tropas utilizadas en acciones militares. Tanto así que las Fuerzas Militares colombianas se identificaron plenamente con las labores asignadas por el Estado colombiano, cumpliendo con la premisa de subordinación de las primeras frente al segundo, aunque de una u otra manera en el teatro de guerra asiático las labores militares eran producto de la iniciativa norteamericana, y por ende de los intereses de este país.

El Batallón de Infantería "Colombia", como parte de una iniciativa estatal se encuadró dentro de las pautas de la política exterior colombiana con relación a los Estados Unidos. Como lo ha planteado el historiador norteamericano David Bushnell, la inseparabilidad de los destinos de las dos naciones con fundamento en factores geopolíticos y de complementariedad económica así lo sugieren e incluso lo definen.⁶⁶

La iniciativa colombiana para enviar tropas a Corea fue una prueba contundente para la política exterior nacional, y de alguna manera redondo en un significado especial para el Estado colombiano y sus Fuerzas Militares a pesar de la improvisación. Con las acciones desarrolladas en el teatro de guerra asiático, el Estado demostró que era capaz de comprometerse frente al escenario internacional, a pesar de los grandes problemas internos que sucedían en el país.

Esto le aseguró a Colombia el estatus de aliado predilecto de Estados Unidos en el área latinoamericana por un buen tiempo. No obstante, como lo exponen algunos autores, la falta de planeación evitó que se sacaran mejores beneficios para el país, todo se redujo a un insignificante pedido de armas,⁶⁷ es decir, la participación fue la llave para poder comprar material bélico a los Estados Unidos. Al inferir se podría decir que esta situación se dio tal vez por la falta de experiencia en este tipo de acciones, el uso de las tropas no se proyectó como parte importante de los intereses nacionales.

J. *Aliados y Distantes: Historia de las relaciones entre Colombia y EE.UU: Desde la independencia hasta la guerra contra las drogas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Ediciones UNIANDÉS, 1992, pp. 227-262.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 487. Véase también Martínez, *Op cit.*, este texto incluye excelente material fotográfico y listado completo del personal que sirvió en el Batallón "Colombia", se enumeran cuatro batallones, además, aparecen los nombres del personal muerto en acción, accidentes con motivo y ocasión del servicio, la lista de los desaparecidos en acción, personal del batallón prisionero y canjeado con los chinos. Soldados condecorados por los Gobiernos de Estados Unidos y Colombia por acciones de combate distinguidas.

⁶⁶ Bushnell David. "De Panamá a Corea, una trayectoria controvertida: La relaciones colombo-norteamericanas", en *Pensamiento y Acción*, Tunja (Colombia), Número 6, septiembre 1978, p. 8.

⁶⁷ Torres del Río. *Op cit.*, p. 38.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

Su valor sólo se hizo presente cuando frente a las denuncias formuladas ante las Naciones Unidas por la violencia generalizada que se daba en el país, el gobierno logró ensombrecer esta situación. “El Batallón Colombia en Corea había adquirido gran renombre ante el sector mayoritario de las Naciones Unidas, en tal forma que no se hizo esfuerzo serio por investigar los asuntos internos de Colombia”,⁶⁸ una estrategia disuasiva en la conducción de la política exterior sin muchos beneficios reales. A su vez la representación colombiana ante el organismo, en manos de Luis González Barros, obtuvo una posición destacada en las decisiones que se tomaron por esos días en la ONU, aunque persistió el alineamiento a los requerimientos norteamericanos.

Uno de los efectos más contundentes de la participación colombiana en la guerra de Corea, fue el recibido por las Fuerzas Militares. Sin lugar a equívocos, la experiencia del “Colombia” rompió en dos la historia contemporánea de las fuerzas nacionales, sobre todo para el ejército. Este último reorientó todas sus prácticas hacia la doctrina y el proceder militar norteamericana,⁶⁹ dejando atrás parte de la influencia prusiana que había sido inculcada a comienzos del siglo XX por cuatro misiones militares chilenas, de igual forma, alineó su ideología hacia las premisas del bloque occidental.

En un libro publicado en el año de 1956 se sintetizaron todas las experiencias militares aprendidas en Corea, las cuales paulatinamente fueron implementadas en las unidades del Ejército colombiano, a partir de finales de los años cincuenta. Escrito por el coronel Alberto Ruiz Novoa, segundo comandante del Batallón Colombia en Corea, el libro *Enseñanzas de la Campaña de Corea*, expone los conocimientos adquiridos en el teatro de operaciones en cuanto a doctrina, tácticas, procedimientos logísticos y manejo de estado mayor militar bajo la tutela norteamericana;⁷⁰ los cuales, años más tarde significaron la mejora de la eficiencia y la modernización del Ejército nacional. En buena medida el Ejército colombiano que se conoció en la segunda mitad del siglo XX, fue el resultado de la experiencia en Corea junto al Ejército de los Estados Unidos.

Una prueba irrefutable de la influencia obtenida a través de la participación en la operación internacional de Corea, es la organización interna de las unidades colombianas en la actualidad, la cual responde al modelo de secciones especializadas, al estilo norteamericano, es decir, una para personal (s-1), inteligencia (s-2), operaciones (s-3) y logística (s-4). Todas estas desconocidas con anterioridad, y aprendidas a través de las vivencias en las trincheras coreanas.

Para finalizar no sobra decir que este trabajo es una modesta aproximación al problema de la participación de unidades militares latinoamericanas en operaciones internacionales, el cual pretende ser un motivo de reflexión para abordar el tema de la Fuerzas Militares desde una perspectiva disciplinaria. Además, para generar espacios de discusión respecto al alcance y los beneficios que puede traer el envío de tropas de América Latina y países intermedios en operaciones de alcance internacional.

⁶⁸ Ramsey Rusell. *Guerrilleros y Soldados*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1981, p. 200.

⁶⁹ Pizarro, *Op cit.*, pp. 20-21.

⁷⁰ Ruiz. *Enseñanzas*, *Op cit.*, pp. 264-305.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

FUENTES PRIMARIAS

Documentos Oficiales

Colombia. "Decreto 3230 de octubre 23 de 1950", en *Diario Oficial*.

_____. "Decreto 1949 de septiembre 18 de 1951", *Diario Oficial*.

Presidente de los Estados Unidos. *Citación Presidencial de los Estados Unidos de América otorgada al Batallón "Colombia"*.

Memorias de Combatientes Colombianos en Corea

Caicedo Montúa Francisco. *Banzay: Diario en las Trincheras Coreanas*. Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1997 [1961].

Martínez Roa Alejandro. *Sangre en Corea, Un infierno Vivido en la Guerra: Historia del Batallón Colombia, relatos personales, 1950-1953*. Bogotá: Gráficas Mundo Nuevo, 1974.

Ortiz Alvarado Danilo. *En Busca de la Gloria*. Cali (Colombia): Ortiz y Cantillo Editores, 1992.

Puyana Gabriel. *¡Por la Libertad... en Tierra Extraña!: Crónicas y Reminiscencias de la Guerra de Corea*. Bogotá: Banco de la República, 1993.

Reyes Canal Julio, *La fragata "Almirante Padilla" en la guerra de Corea y otras memorias marineras*, Bogotá, Editorial Códice, 2000.

Ruiz Novoa Alberto. *Enseñanza de la Campaña de Corea Aplicables al Ejército de Colombia*. Bogotá: Antares, 1956.

Valencia Tovar Álvaro. *Testimonio de una Época*. Bogotá: Editorial Planeta, 1992.

Entrevistas

Entrevista con soldados del Batallón de Infantería Número 1 "Colombia", miembros de la *Asociación Colombiana de Veteranos en Guerra Internacional [ASCOVE]*. Bogotá. Mayo 29 de 2000.

FUENTES SECUNDARIAS

Libros y Artículos Teóricos

Allison Graham. *La Esencia de la Decisión: Análisis Explicativo de la Crisis de los Mísiles en Cuba*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

Bañón Rafael y Olmeda José Antonio. "El estudio de las Fuerzas Armadas", en *La Institución Militar en el Estado Contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, pp. 13-61.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

Brodie Bernard. *Guerra y Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

Clausewitz Karl Von. *De la Guerra*. Barcelona: Idea Books, 1999.

Harries-Jenkies Gwyn y Moskos Charles C. *Las Fuerzas Armadas y la Sociedad*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

Moskos Charles. "La nueva organización militar ¿Institucional, ocupacional o plural?", en la *Institución Militar en el Estado Contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, pp. 140-152.

Schmitt Carl. *El Concepto de lo Político*. Madrid: Alianza Editorial, 1998 [1932].

_____. *La Teoría del Partisano: Acatación del Concepto de lo Político*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos. 1966.

_____. "Sobre la relación entre los conceptos de guerra y enemigo" [1938], en Schmitt Carl. *El Concepto de lo Político*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, pp. 131-140.

Libros y Artículos sobre Historia de Colombia y las Fuerzas Militares

Atehortúa Cruz Adolfo León. "Las Fuerzas Militares en Colombia: De sus orígenes al Frente Nacional", en *Memorias XI Congreso Colombiano de Historia* (CD-ROM). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.

_____ y Vélez Ramírez Humberto. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Bogotá : Tercer Mundo Editores-Universidad Javeriana de Cali, 1994.

Borrero Armando. "Militares, política y sociedad", en *Al Filo del Caos: Crisis Política en la Colombia de los años 80*. Bogotá: IEPRI-Tercer Mundo Editores, 1990, pp. 175-192.

Bushnell David. "De Panamá a Corea, una trayectoria controvertida: La relaciones colombo-norteamericanas", en *Pensamiento y Acción*, Tunja (Colombia), Numero 6, septiembre 1978, pp. 3-8.

Cepeda Ulloa Fernando y Rodrigo Pardo Garcia-Peña. " La política exterior colombiana: 1946-1974", en *Nueva Historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Editorial Planeta, 1989, pp. 29-54.

Dávila Ladrón de Guevara Andrés. *El Juego del Poder: Historia, Armas y Votos*. Bogotá : UNIANDES-CEREC, 1998.

Fruharty Vernon Lee. *La Danza de los Millones: Régimen Militar y Revolución Social en Colombia (1930-1956)*. Bogotá: Ancora Editores, 1981.

Gilhódes Pierre. "El Ejército colombiano analiza la violencia", en *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC, 1991. pp. 344-371.

Henderson James D. *Las Ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1985.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

Humphreys Robert Arthur. *Latin America and the Second World War*. London: Institute of Latin American Studies, 1982,

Kyong Mi Cha. *La Participación de Colombia en la Guerra de Corea: 1950-1953*. Bogotá: Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia. 1997, 2 tomos.

Koning Hans Joachim. "El intervencionismo norteamericano en Iberoamérica", en *Historia de Iberoamérica*. Volumen III. Madrid: Editorial Cátedra, 1988, pp. 405-478.

Leal Buitrago Francisco. *Estado y Política en Colombia*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1984.

_____. *El Oficio de la Guerra: La Seguridad Nacional en Colombia*. Bogotá : Tercer Mundo Editores-IEPRI, 1994.

_____. *La Seguridad Nacional a la Deriva: Del Frente Nacional a la Posguerra Fría*. Bogotá: Alfaomega, CESO-UNIANDES, FLACSO, 2002.

Pizarro Leongómez Eduardo (con la colaboración de Cesar Torres del Río). "La profesionalización militar en Colombia: (1907-1944)", en *Análisis Político*, Bogotá, número 1, mayo-agosto 1987, pp. 20-39.

_____. "La profesionalización militar en Colombia: El periodo de la violencia", en *Análisis Político*, Bogotá, número 2, Septiembre-Diciembre 1987, pp. 7-29.

Ramírez Socorro y Restrepo Luis Alberto. *Actores en Conflicto por la Paz: El Proceso de Paz Durante el Gobierno de Belisario Betancur, 1982-1986*. México: Siglo XXI Editores, 1987.

Ramsey Rusell. *Guerrilleros y Soldados*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1981.

Randall Stephen J. *Aliados y Distantes: Historia de las relaciones entre Colombia y EE.UU desde la independencia hasta la guerra contra las drogas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Ediciones UNIANDES, 1992.

Rouquié Alain. *El Estado Militar en América Latina*. México: Siglo XXI, 1984.

_____ y Suffern Stephen. "Los militares en la política latinoamericana desde 1930", en Leslie Bethell (Editor). *Historia de América Latina*. Volumen 12. Barcelona: Editorial Critica, 1997, pp. 281-341.

Ruiz Novoa Alberto. "Colombia en la Guerra de Corea", en *Revista Nueva Frontera*, Bogotá, número 191, julio 1975, pp. 6-10 y 34.

Sáenz Rovner Eduardo. *Colombia años 50: Industriales, Política y Diplomacia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Sede Bogotá-, 2002.

Spanier John. *La Política Exterior Norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

Tirado Mejía Álvaro. "El gobierno de Laureano Gómez: De la dictadura civil a la dictadura militar", en *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989. pp. 81-104.

Torres del Río César. *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*. Bogotá: Editorial Planeta, 2000.

Urán Carlos H. "Colombia y los Estados Unidos en la Guerra de Corea", en *Working Paper The Hellen Kellogg Institute for International Studies*, University of Notre Dame, Numero 69, mayo de 1986.

Valencia Tovar Álvaro. "Historia militar contemporánea", en *Nueva Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Editorial Planeta, 1989, pp. 295-340.

_____. "La Guerra de Corea y su influencia en Colombia", en *Revista de las Fuerzas Armadas*. Bogotá, volumen LIV, numero 172, septiembre 1999, 1999, pp. 10-19.

_____ y Sandoval Franky Jairo. *Colombia en la Guerra de Corea: La Historia Secreta*. Bogotá: Editorial Planeta, 2001.

Veneroni Horacio. *Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina: La Dependencia Militar*. Buenos Aires: Editorial Periferia, 1973.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Borrero Armando. "Militares, política y sociedad", en *Revista Colombiana de Sociología (nueva serie)*. Bogotá, 1990, volumen I, número 1, pp.77-87.

Bouthoul Gaston. *La Guerra*. Barcelona: Oikos tau, 1971.

_____. *Traité de Polémologie: Sociologie des Guerres*. París: Payot, 1970.

Dávila Ladrón de Guevara. "Ejército regular, conflictos irregulares: La institución militar en los últimos quince años", en *Reconocer la Guerra para Construir la Paz*. Bogotá: CEREC-UNIANDES, 1999, pp. 283-345.

Evan Nichols Sarantakes. "In the service of pharaoh?, The United States and the deployment of Korean troops in Vietnam: 1965-1968", en *Pacific Historical Review*, Portland, volumen 68, número 3, 1999, pp. 425-449.

Fisher Ferenc. "La política militar de Estados Unidos hacia América Latina durante y después de la II Guerra Mundial", en *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile. 1885-1945*. Hungría: University Press Pécs, 1999, pp. 247-264.

Hobsbawm Eric. *Historia del Siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Editorial Critica, 1996.

Holsti K.J. "The purposes of states: Foreign policy goals and strategies", en *International Politics. A Framework for Analysis*. USA: Prentice-Hall, 1995, pp. 83-115.

Contribución Latinoamericana en Operaciones Multinacionales

Horowitz Irving Louis. "The military elites", en *Elites Latin America*. New York: Oxford University Press, 1967, pp. 146-189.

Keegan John. *Historia de la Guerra*. Barcelona: Editorial Planeta, 1995.

Montaño Jorge. *Las Naciones Unidas y el Orden Mundial: 1945-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Rees David. "La guerra de Corea", en *Historia Mundial del Siglo XX*. Barcelona: Vergara Editorial, volumen IV, 1972, pp.73-80.